

aún, se torna problemático considerar el concepto de hablante y de actuación tal como lo hace Krostenko cuando lo único que tenemos son autores filtrados por la diacronía de la transmisión manuscrita, por ejemplo cuando considera que “el lenguaje de la actuación social es común en los tres escritos retóricos mayores de Cicerón, *De Oratore*, *Brutus*, *Orator*”, desestimando el hecho de que los tres textos fueron producidos para ser leídos porque son ficciones de diálogo con introducciones e intermedios narrativos. Krostenko parece querer estudiar un fenómeno similar a la *parole* desde lo que es propio de la *langue*, es decir el sistema de valores puros que la conforman. Tampoco hace mención a Pierce, a pesar de que utiliza su noción de retórica, que se define como aquel aspecto que fija las relaciones del signo con su posibilidad de ser usado en un sentido determinado, o sea, contextualmente dependientes. Además, es la pragmática la que debe ocuparse de la *performance*, es decir, debe postularse como una teoría de la actuación. Puesto que la actuación es un objeto de estudio extra-lingüístico, querer estudiarla solo a través de y a partir de los lexemas es casi un error en sí mismo.

Para concluir, la atractiva propuesta de Krostenko parece moderna y renovadora desde su perspectiva. Sin embargo, se advierte, al avanzar en su lectura, que estas interesantes hipótesis no llegan a comprobarse en su totalidad debido a las falencias teórico-lingüísticas de su enfoque. Este libro resulta un híbrido cuya exposición, probablemente a causa de la sobreabundancia de datos en crudo o de la reiteración de conceptos altamente objetables y argumentables, no logra dar con el *quid* de la *quaestio*. Es importante destacar que todo esto ocurre porque los estudios interdisciplinarios se perdieron de vista en este trabajo por completo. Ser filósofos en un área no quita que también haya que ser capaces de cortar en las otras, ¿o acaso podría haber un hematólogo que no pudiera hacer un punto de sutura sobre una herida de la que brota sangre? Con la lectura de este libro advendrán toda una serie de copiosas ideas que luego de una manera quizás “más moderna” o “menos prejuiciosa” podrán ser apoyadas y guiadas por la lectura de aquellos textos teóricos que sí tuvieron como preocupación principal a la *performance*.

LEONOR SILVESTRI
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ontos@ciudad.com.ar

ANNELI LUHTALA, *On the Origin of Syntactical Description in Stoic Logic*,
Münster, Nodus, 2000, 214 pp.

Los estudios en torno del desarrollo temprano de la gramática, enrolados en el clima teórico finisecular atento al estudio de la génesis de los saberes, se han multiplicado estos últimos años de un modo muy significativo, a tal punto que es lícito decir –algo que resultaría tal vez exagerado en otras esferas– que se ha avanzado cabalmente en la comprensión y discusión de los procesos y fenómenos teóricos que signaron la disciplina gramatical en sus comienzos. En efecto,

los textos clásicos de esta área de estudio se han traducido y comentado en lenguas modernas, han surgido muchos artículos y libros desde matrices teóricas diversas que componen un escenario de estudio fructífero, donde se revisan los lugares comunes de la tradición y se aplica toda nueva herramienta teórica a profundizar en los misterios de un terreno poco explorado.

El libro que nos ocupa es, además, un buen ejemplo de una tendencia que va dando cuenta de la madurez de los estudios sobre el surgimiento de la gramática. En efecto, tras el tiempo en que lo verdaderamente innovador se hallaba contenido en breves artículos en que los investigadores presentaban logros de detalle o propuestas de líneas de interpretación, han comenzado a publicarse libros con la pretensión de ser abarcativos, esto es, se ha alcanzado un estado en que es posible plantearse la tarea de dar cuenta del fenómeno en forma global (cf. por ejemplo las obras de Gourinat o Buttgen *et al.*, reseñadas en este mismo volumen). Luhtala comparte en cierta medida esta pretensión de globalidad y la conjuga con un objetivo específico que no la aparta sin embargo de la visión general, ya que intenta rastrear los orígenes de la teoría sintáctica con lo cual se ve comprometida a desensamblar la diacronía que lleva desde la época clásica hasta los tratados de Apolonio Díscolo en el s. II d.C. en tanto representante de la etapa madura de la disciplina.

La tesis central de Luhtala está orientada a mostrar en qué medida la tradición dialéctica es fuente de la teoría sintáctica de Apolonio, y de acuerdo con esto, es lícito afirmar, contra buena parte de la tradición, que en aquella ya hay esbozos de estudios de sintaxis. Más aún, se trata de probar que la sintaxis gramatical abreva en la estoica y ésta a su vez surge como un desarrollo del análisis proposicional orientado lingüísticamente que presenta Aristóteles en el *De Interpretatione* y que es dejado de lado en sus obras lógicas posteriores. Esto es, a partir de la diferencia entre *onomázein* y *légein*, en la que este último apunta a la formación de enunciados, se abre la posibilidad de pensar en dicha formación como un objeto de reflexión independiente, tal como hará el estoicismo. El enfoque para el estudio de esta corriente es sumamente coherente con los principios de unicidad de la doctrina en que todas las áreas están interconectadas; así la autora se preocupa en grado sumo por abordar la filosofía estoica en bloque de manera de rastrear las mismas nociones en su funcionamiento de acuerdo a los contextos lógico-lingüístico, físico e incluso ético, algo que realiza por ejemplo con la concepción estoica de acción.

Los primeros capítulos presentan las coordenadas generales del análisis en el que se precisan los aportes platónico-aristotélicos y se subraya especialmente el contenido fértil de algunas tesis aristotélicas que sin embargo no constituyeron inmediatamente herramientas para el análisis sintáctico sino a través de la mediación estoica, más precisamente con el giro lógico de los trabajos de Crisipo que conjuga la vertiente aristotélica con la herencia megárica. La autora conjetura ya en épocas antiguas la presencia de fuertes resistencias dentro del grupo estoico a la incorporación de doctrinas de corte lingüístico del mismo tipo de las que volverán a aparecer en el estoicismo romano en la pluma de Séneca, por

ejemplo. En el terreno específico de análisis de la lógica estoica, Luhtala plantea con claridad los elementos epistemológicos que determinan el esquema y el modo en que se relacionan los *lektá* con el lenguaje efectivo, el pensamiento y los cuerpos. En este sentido es especialmente valioso, si bien no llega a resultados absolutamente convincentes, el análisis del *status* de los elementos nominales de las partes del discurso y la problemática noción de *ptôsis*. Efectúa además un útil rastreo de los tipos de predicado y sus criterios de organización, donde tal vez sería de esperar algún tratamiento mayor de la noción de accidente, especialmente en vistas de su repercusión en la gramática posterior.

La idea más relevante del libro está asociada a la tesis de que la noción de transitividad en terreno gramatical tiene su origen en la conceptualización estoica de *lektón* y desde una perspectiva más amplia, en la teoría de la causalidad. En este sentido, Luhtala afirma que es decididamente intencional el hecho de que los estoicos no definan al verbo por la acción sino por sus propiedades lógicas; la razón es que en el verbo lo que es de subrayar es su calidad de incorpóreo, de modo que no se lo confunda con un cuerpo, los existentes que precisamente se caracterizan por encarnar acción y pasión. Así, se afirma que la teoría proposicional está muy relacionada con la acción y la pasión como características de los cuerpos, algo que hace entendible que se aparte al verbo de esta definición. La justificación de esta tesis orienta la obra hacia la consideración de la noción de acción en el ámbito físico y su rol en la teoría de la causalidad y en el plano ético, con el propósito de analizar las relaciones entre acción y responsabilidad.

La última parte de la obra analiza la sintaxis de Apolonio Díscolo, donde este autor aparece no sólo como representante de la sintaxis en terreno gramatical, sino incluso como paradigma de la gramática en general, con lo cual tal vez se oculta un poco la complejidad de la evolución, aún no del todo estudiada, de la gramática en sus primeros siglos. Existe en algunos intérpretes la tendencia a ligar los exámenes del estoicismo con los apolonianos, viendo en Apolonio más que una legítima fuente de la gramática estoica y asimilándolo sin más a esta corriente. Nosotros tenemos dudas sobre la licitud de efectuar esta transición directamente. Incluso contando con que el material conservado anterior a Apolonio es altamente fragmentario y que la obra fundacional de Dionisio Tracio está sospechada, creemos que vale la pena detenerse en el proceso de conformación de una disciplina cuyas primeras manifestaciones distan mucho del contenido y el estilo de la obra apoloniana. En este sentido, el trabajo de Luhtala discurre equilibradamente entre la demarcación de las influencias estoicas y el señalamiento de las innovaciones que alejan a Apolonio de esta doctrina.

Luhtala analiza, entonces, a través de la obra de Apolonio, el modo en que la gramática redefine los criterios fundamentales de organización de modo de diferenciarse de la dialéctica de cuño estoico. Así, el principio de congruencia (*katallelôtes*) reemplaza al criterio de verdad o falsedad de las proposiciones y con este paso fundamental deja atrás el núcleo de la dialéctica y consagra la plena madurez de la nueva disciplina.

El trabajo de Luhtala es, en suma, un conglomerado de ideas fértiles que giran en torno de un punto común. El trazado de la tesis general hace que a pesar del detenimiento constante y repetido en detalles y problemas en extremo puntuales sea posible no perder de vista el objetivo de la obra, con lo cual ésta se configura como un aporte legítimo y valioso para el conocimiento del complejo núcleo de nociones que bulle en el entramado de la disciplina gramatical en sus inicios.

CLAUDIA T. MÁRSICO
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
sofiac@ciudad.com.ar

ARGOS 25 (2001) pp. 172-176

FRANK NISETICH, *The Poems of Calimachus, translated with introduction, notes and glossary*, Oxford University Press, 2001, lv + 350 pp.

El libro de Nisetich presenta un valioso aporte en el plano didáctico, haciéndolo una herramienta útil para la enseñanza de un poeta complejo como Calímaco. Se trata, principalmente, de la traducción de sus poemas y fragmentos, pero el mérito radica en una renovada edición en lengua moderna, que incorpora los últimos fragmentos descubiertos (publicados en Lloyd-Jones and Parsons, *Supplementum Hellenisticum*, Berlín, de Gruyter, 1983, = *SH*), y presenta asimismo un ordenamiento de los fragmentos que recoge los aportes principales en la investigación de los últimos años. De ahí que el Calímaco de Nisetich pueda considerarse realmente renovador con respecto a las ediciones modernas del poeta alejandrino.

La Introducción se divide en varios apartados. Su principal objetivo es presentar al poeta al margen de los prejuicios que han dominado en la crítica especializada, haciendo de sus obras lectura de eruditos y difíciles de apreciar para el público general.

El primer apartado ("Egypt and Cyrene") introduce el contexto histórico de sus obras, tratando sobre las relaciones entre Egipto y la colonia griega de Cirene durante el reinado de los tres primeros Ptolomeos, con una sintética historia literaria de Cirene.

El segundo apartado ("Callimachus, Poet and Scholar") precisa los datos de la biografía de Calímaco en relación con los reinados sucesivos de Ptolomeo I Soter, Ptolomeo II Filadelfo y Ptolomeo III Euergetes. Pasa revista a los datos transmitidos por los lexicógrafos antiguos (la *Suda* especialmente, que conserva un listado de su producción escrita), tratando sobre la atribución de sus obras y la cuestión de la disputa con Apolonio de Rodas, apuntando los datos que hacen aparecer la controversia como invención de los antiguos, sin sustento en los textos conservados del poeta. Los *Pínakes* son tratados como la obra de erudición literaria que muestra su labor de filólogo y crítico en el centro cultural de Alejandría.